



Experiencias en la Formación Inicial de la Carrera de la Enseñanza del Español de la UNA: Un Diálogo Necesario entre Formador y Formadores

*Marlene Aguirre Chaves*¹
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica
maguirrech@hotmail.com

Resumen

Este ensayo expone las experiencias que la autora posee en la formación inicial de los estudiantes de la carrera de la Enseñanza del Español, de la Universidad Nacional. Para ello, la ensayista ha considerado la existencia de tres grandes facetas: fase inicial, fase intermedia y final. En cada una de ellas, se plantea las características del alumno en formación. En este marco, se consideran varias etapas en la formación del profesorado: la primera relacionada con los conocimientos que se desean enseñar, la segunda, con la formación de valores y actitudes relacionadas con su profesión y la tercera, relativa a las prácticas en



Recibido: 21 de agosto de 2015—Aprobado: 26 de noviembre de 2015

- 1 Licenciada en Ciencias de la Educación con Énfasis en la Didáctica de Español. Académica-investigadora en la División de Educología-CIDE, Universidad Nacional. Ha impartido cursos en la Carrera de Bachillerato en la Enseñanza de Español como pedagoga. Directora de la Revista Ensayos Pedagógicos de la División de Educología, CIDE, Universidad Nacional. Profesora de Español en el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica.

el aula. En cada una de estas etapas, se dan procesos distintos pero a la vez integradores y paulatinos. Desde otra perspectiva, la autora ofrece el perfil académico que debe reunir un profesor universitario en la formación docente y establece la diferencia entre un profesor que enseña una disciplina y el profesor formador, este último, además de enseñar una disciplina tiene formación en pedagogía. Por último, se establece un perfil deseable para un profesor de la enseñanza del español, el cual se conformó a partir de datos suministrados por alumnos del curso DEY 458 Desafíos Didácticos de la Práctica Docente, de la carrera de la enseñanza de español, año 2014.

Palabras clave: experiencias formación docente, formación inicial, enseñanza del español, diálogo necesario, formador-formadores

Abstract

This essay describes experiences that the author has in the initial education of students taking the major of Spanish Teaching at “Universidad Nacional.” In so doing, the essayist has considered the existence of three great phases, initial, intermediate, and final. In each of them, the characteristics of the students under training are posed. Thus, various stages in the training of pre-service teachers are considered. The first stage deals with the knowledge that is to be taught, the second stage deals with the values and attitudes of the profession, and the third one deals with classroom practices. In each of these stages, integrative and gradual processes take place. From another perspective, the author describes the academic profile that university faculty must have in teacher education processes and establishes a difference between faculty that teach a discipline and faculty that educate teachers. The latter, in addition to teaching a discipline, have pedagogical training. Finally, the author describes a desirable profile for a Spanish teacher by using input provided by students taking the course DEY 458, “Desafíos Didácticos de la Práctica Docente,” for the major of Spanish Teaching in 2014.



Key words: teacher education experiences, initial training, Spanish teaching, necessary dialogue, trainer-trainee

Introducción

En este trabajo, haré referencias al conjunto de experiencias que he compartido durante muchos años en la formación pedagógica de la carrera de Bachillerato en la Enseñanza del Español, de la División de Educología de la Universidad Nacional, instancia que tiene a cargo la formación del profesorado en las distintas carreras de la enseñanza y que se caracteriza porque comparte un núcleo común pedagógico con las distintas disciplinas.

El principal objetivo es ofrecer al lector un recorrido de las experiencias sobre formación pedagógica del profesorado en la enseñanza de español, integrando los distintos actores, que participan en este proceso.

De igual forma, este bosquejo permitiría ampliar y mejorar nuestros conocimientos en materia de formación pedagógica, así mismo, a partir de opiniones de estudiantes en formación de la enseñanza de español, proponer características deseables que deben considerarse como un perfil idóneo para los futuros profesionales de la enseñanza de español de la secundaria costarricense.

Objetivo general

1. Compartir experiencias de la formación pedagógica del profesorado de Español

Objetivos específicos

1. Determinar fases que se deben considerar en la formación del profesorado de la enseñanza de Español.
2. Reconocer el perfil académico del profesor universitario en la formación docente.
3. Identificar el perfil de un profesor universitario en la enseñanza de español versus de un profesor especialista (disciplina).
4. Reconocer rasgos personales de un profesor formador universitario.
5. Proponer características deseables para un perfil de un profesor de la enseñanza español.

Justificación

La formación inicial del profesorado universitario en las carreras de la enseñanza, siempre ha sido un tema complejo y algunas veces muy controversial y polémico, debido a la naturaleza de enfocar distinto los procesos de la enseñanza y aprendizaje, su quehacer formativo, su forma de investigar, en relación con el trabajo que desarrollan los colegas especialistas de las distintas disciplinas que conforman la carrera.

Por ello, se presenta un trabajo de reflexión académica, que consiste en sistematizar las experiencias acumuladas a lo largo de varios años, en la formación del profesorado de la enseñanza de español. Es necesario, compartir el conocimiento que nos ofrece en una entrevista Oscar Jara (2010)², quien manifiesta que lo esencial de la “sistematización de experiencias” reside en que se trata de un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos”. (p. 67)

El planteamiento de este autor nos remite al binomio teoría y práctica, conceptos indisolubles en el quehacer de la formación del profesorado y nos enfrenta a la trilogía: estudiante, contenido y docente. En este interaccionar se gesta “la buena enseñanza”, frase empleada por Lilliana Sanjurjo (2015), -Investigadora de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR), de Argentina- en su reciente visita a Costa Rica,³ para que esta “buena enseñanza” se propicie existe “fuerzas dialécticas”, que impulsan un accionar difuso que debe ser comprendido entre los sujetos que participan, y de no comprenderse, la “buena enseñanza”, deseada por los actores, podría verse truncada. Esta reflexión compleja, pero necesaria de tratar, nos facilita el camino para explicar la formación inicial del profesorado, que en las siguientes líneas trataré de abordar.

2 Entrevista que hiciera el *Matinal, Revista de Investigación y Pedagogía*, en los números 4 y 5 (julio y diciembre) de 2010. *Matinal* es producida por el Instituto de Ciencias y Humanidades de Perú. Oscar Jara es coordinador del Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización del CEAAL y director del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja en San José, Costa Rica.

3 Dra. Liliana Sanjurjo, estuvo de visita en Costa Rica. Participó en el III Seminario de Pedagogía e Investigación Educativa, División de Educología CIDE, Universidad Nacional, junio 2015. Frase empleada “la buena enseñanza” en su conferencia inaugural con el tema: Qué aporta la investigación educativa a la comprensión y mejora de las prácticas”.



Se contemplan tres momentos, diría yo, cruciales en la formación del profesorado, una primera que se inicia desde el momento en que la universidad y las distintas carreras acogen por primera vez a sus alumnos, en esta oportunidad me voy a referir al caso de la carrera de Español, particularmente por la experiencia que he tenido con las generaciones de los últimos años.

Fase inicial

Se presenta un esbozo preliminar del perfil del estudiante que ingresa, así como del perfil de salida que tiene el futuro profesional en esta disciplina. Primero se hará, una breve descripción del perfil deseable de entrada que el estudiante de la carrera de español debe poseer. La carrera de la enseñanza del español, de la Universidad Nacional, pretende un estudiante que posea las siguientes características de ingreso:

Se requiere que posea habilidades en diversas situaciones comunicativas de la vida cotidiana y en su uso literario, desarrollo de habilidades en procesos de lectura, escritura, escucha y expresión oral, los cuales implican un complejo procesamiento cognoscitivo y elaboración de sentidos. Por su parte, el estudiante debe desarrollar el gusto por la enseñanza, la investigación, las relaciones humanas y desarrollar destrezas de pensamiento en áreas como la psicología, la filosofía, antropología y la sociología.

El estudiante al finalizar su carrera debe poseer una formación integral sólida, con dominio en el campo de su disciplina, tales como: el componente lingüístico, pragmático, semántico, discursivo, léxico, morfológico y sintáctico, notacional y locutivo; en la formación pedagógica, en aspectos como la actualización y perfeccionamiento en el campo de la didáctica, en la planificación y administración de los procesos de la enseñanza y el aprendizaje, en el manejo adecuado de la mediación pedagógica, la investigación, la extensión y las tecnologías como herramientas necesarias para el mejoramiento de las prácticas educativas, las diversas manifestaciones culturales, de etnia, género, equidad, diversidad, cultura ambiental y desarrollo humano.

Las características anteriores son algunas de las bases fundamentales que la Universidad durante su formación de su carrera le ha dado y algunas de estas las contempla el Programa de Estudios de Español de Tercer ciclo y Educación diversificada, del Ministerio de Educación

Pública de Costa Rica como el perfil ocupacional que requiere el profesional en ejercicio.

Fases del estudiante universitario en formación

Podría decirse que el estudiante universitario presenta tres grandes facetas durante su formación: fase inicial, fase intermedia y final.

Fase inicial: Durante esta fase, se da un acomodamiento del estudiante en varias direcciones: al momento de su ingreso, este debe adaptarse al plan de estudios, a su escuela, compañeros y profesores; y aún más, si proviene fuera del Valle Central, al nuevo contexto, lógicamente el estudiante tiene que acostumbrarse a estar sin su familia y esto trae una serie de implicaciones en la parte afectiva, económica, de valores, costumbres y modales, espirituales y de orden psicológico. Ahora bien, hay que tomar en cuenta que el estudiante proviene de distintas instituciones educativas de la educación secundaria del país, en su gran mayoría de la secundaria pública, y de distintos contextos o regiones, con niveles de formación distintos, lo cual obedece a que algunas instituciones tienen modelos educativos diferentes: académico, técnico, nocturna, etc., estas instituciones varían en infraestructura, recursos y formación del personal. Entonces, este es un factor que se une a los anteriores, la formación académica del profesorado de secundaria y sus modelos educativos incide en el desenvolvimiento académico inicial del estudiante. Por último, un factor que afecta el proceso inicial de formación es la falta de madurez para enfrentar los procesos académicos y de trámites de las distintas instancias en el que está inmerso el alumno, a pesar de que el Departamento de Bienestar Estudiantil de la Universidad brinda un buen servicio, algunos por timidez o desconocimiento no acuden a preguntar para resolver la situación presentada. En esta fase, vale la pena destacar que en los años 80, cuando los estudiantes ingresaban a la Universidad, primeramente debían pasar por los Estudios Generales, que era un bloque de cuatro materias y el estudiante podría en ese año, no sólo ambientarse mejor en el contexto universitario sino adquirir mayor madurez y más criterios para seleccionar la carrera que irían a estudiar. En esta fase de acomodamiento, el estudiante va apropiándose de su entorno inmediato y va logrando superar los obstáculos iniciales.



Fase intermedia: En esta fase intermedia, el estudiante ya ha podido acomodarse al contexto y empieza a enfrentar nuevos desafíos, estos mayoritariamente son de índole académico y de relaciones entre sus pares y profesores. El estudiante comienza a adquirir mayor responsabilidad y conciencia de los procesos universitarios, tiene una mayor participación en actividades extracurriculares y comienza a definirse como estudiante universitario en formación. En esta fase, el estudiante también enfrenta gratificación, desmotivación impotencia, frustración, halagos, logra destacarse en la materia favorita y se integra a otros espacios académicos que complementan su formación. Es importante señalar que en esta etapa el estudiante empieza a identificar sus debilidades y fortalezas.

Fase final: El estudiante en esta etapa está concluyendo su carrera y tiene la suficiente madurez para emprender su vuelo como profesional, en esta fase ha adquirido todas las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos que la sociedad le demande en su campo laboral.

El curso **DEY 458** de Desafíos didácticos en la práctica docente, reúne los conocimientos de la disciplina y de la pedagogía, en una sola experiencia, dada en dos grandes momentos: uno que es presencial y obedece al Seminario, este se desarrolla en el ámbito universitario y lo conduce el profesor(a) del curso. En este espacio, el estudiante de práctica reflexiona sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje y comparte con sus compañeros de curso diversas experiencias, lo que permite la retroalimentación, la manifestación de inquietudes, la discusión, el intercambio de experiencias y el enriquecimiento de la experiencia profesional de todos y cada uno de los participantes y de sus profesores, quienes los han guiado en el proceso. El otro gran momento, es el trabajo práctico que desarrolla en una institución educativa de secundaria y que es guiado por un profesor colaborador.

Es importante destacar, que en este proceso el alumno ha venido trazando una línea de investigación para desarrollarla en el próximo curso, **LCG 400** el Seminario de Innovación y Producción Educativa del Español en Costa Rica, con este curso concluye su bachillerato en la enseñanza del español. En este interactuar de la formación del profesorado, intervienen una serie de factores, que hace de este proceso un pasaje gratificante y significativo a nivel personal y profesional.

La formación del profesorado: un reto difícil

En la formación del profesorado se requiere considerar varias etapas: la primera relacionada con los conocimientos que se desean enseñar; la segunda, con la formación de valores y actitudes relacionadas con su profesión y la tercera, relativa a las prácticas en el aula. En cada una de estas etapas, se dan procesos distintos pero a la vez integradores y paulatinos.

Respecto a la primera etapa, existen una serie de aspectos, quizás sea el más difícil por la interacción inicial entre el que aprende y el que enseña, en este interactuar se da un proceso bien complejo, el de la comunicación, que implica la comprensión de ideas, tangibles o abstractas, y aquí entra en juego la didáctica, como disciplina propiciadora de crear ambientes favorables entre el estudiante y profesor. En este espacio, muchas veces escuchamos a los alumnos diciendo que no puedo entender la clase de ese docente, por el contrario, le entiendo perfectamente al profesor, podríamos decir, que también estamos ante las distintas formas en que un ser humano aprende. Ahora bien, otro aspecto fundamental es el papel del profesor en la clase: la motivación, la distribución del tiempo, las buenas relaciones, el respeto, el buen humor y la empatía son elementos que coadyuvan en el aprendizaje de los estudiantes.

La segunda etapa, referida a valores y actitudes es indispensable en la formación del estudiantado, debe enseñarse el buen actuar, los buenos modales, el cumplimiento cabalmente con sus obligaciones académicas, la puntualidad, el respeto por el otro, el orden, la organización en sus tareas, el dominio de su carácter ante una eventual situación, el decoro y la buena presentación, son aspectos necesarios para sobrellevar una vida armoniosa y tranquila.

La tercera etapa se refiere a las prácticas en el aula, en este caso, a la puesta en práctica de sus conocimientos adquiridos, que se han aplicado paulatinamente en todos los cursos de la carrera, mediante diversas experiencias en distintas instituciones educativas de la educación secundaria. Esta experiencia forma parte de la evaluación del curso y se plantea conforme la naturaleza del curso y los objetivos que se desean alcanzar, lógicamente conforme avanza el nivel en los cursos, así será el nivel de exigencia académica, principalmente, el enlace con los distintos contextos, las vivencias de los alumnos en el desarrollo de contenidos de programa, la puesta en marcha de distintas técnicas y actividades en el salón de clase, la selección de los recursos y los materiales para



trabajar, la metodología implementada, la distribución y duración en cada actividad, los aspectos administrativos, el encarar las diversas manifestaciones culturales y sociales de los alumnos, la relación con el otro, la aplicación de instrumentos de evaluación y el contacto con sus colegas, le permite a los alumnos en formación, una experiencia integral e enriquecedora en su vida profesional.

Perfil académico del profesor universitario en la formación docente

En este caso, me abocaré a describir el perfil del profesor universitario en la formación de educadores y específicamente en lo que respecta a la carrera de Enseñanza del Español.

Según Salinas (1998), citado por Martínez (1999), decía recientemente que hay que formar a los profesores en cuanto comunicadores, partiendo de que los contenidos adquiridos en las aulas, están en permanente revisión y, si bien, son necesarios unos principios sobre los cuales se deben situar los nuevos conocimientos, estos deben ser los que se impartan en las universidades, la actualización la podrán mantener en la medida en que sean capaces de integrarse profesionalmente en la nueva situación comunicativa. Su actividad como docentes pasa a tener una función básicamente de comunicador que ha de utilizar las técnicas y los recursos adecuados y necesarios a la situación que se está desarrollando.

El planteamiento de Salinas (1998), citado por Martínez (1999), es muy acertado, dado que enfatiza el papel de comunicador que debe tener un docente, como característica primordial en cuanto a su formación. Si es buen comunicador todo lo demás podrá enfrentarlo con eficacia, los contenidos manifiesta Salinas se irán acomodando conforme los cambios. Sin embargo, no sólo basta con ser un buen comunicador sino saber mediar en los procesos y en qué momento el rol puede cambiar según los actos comunicativos entre docente y alumno, que podrían ser de escucha, de diálogo, de interacción, de reflexión; donde se vincule la teoría y la práctica.

Otro elemento que agrega Martínez (1999), respecto a la formación es que esta debe ir encaminada a lograr las capacidades necesarias para ser usuario de las tecnologías disponibles y optimizar su uso con base en el contexto en que se utilicen y así ajustar los modelos metodológicos que contemplen adecuadamente, las virtualidades de los medios.

Conviene en este punto, hacer referencia a la posición de Martínez, (1999), respecto al uso de las tecnologías en la formación docente, podría decirse que los nuevos ambientes de aprendizaje a partir de las TIC, es una herramienta que definitivamente no puede obviarse en la formación del nuevo profesional. En el informe de Delors de 1996, se decía:

En la aldea mundial del futuro, la imposibilidad de acceder a las tecnologías de la información más recientes puede repercutir negativamente en todos los niveles de la enseñanza científica y tecnológica, ya se trate de la formación del profesorado o del sistema educativo propiamente dicho...habrá que hallar los medios innovadores para introducir las tecnologías informáticas e industriales con fines educativos, e igualmente, garantizar la calidad de la formación pedagógica y conseguir que los docentes de todo el mundo se comuniquen entre sí. (Lucero y otros, 2004, p. 146)

El docente universitario debe estar capacitado en el conocimiento de las características de los entornos tecnológicos, de otra manera, no se puede analizar las potencialidades didácticas que ofrecen las TIC. Este conocimiento permite al docente poder evaluar y utilizar la tecnología en los entornos virtuales o como una herramienta o recurso efectivo y eficazmente para hacer interactivo sus cursos y el desarrollo de las competencias (conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes) de los estudiantes.

Para el caso nuestro, desde el inicio de la carrera, se introduce al estudiante en las tecnologías de la información, comenzando con elementos básicos como el uso de la internet, el uso del correo y redes sociales, hasta llegar al uso del aula virtual, donde el estudiante puede consultar, subir y bajar archivos, compartir experiencias mediante los foros o chats.

En este sentido, cabe destacar que la División de Educología ha realizado grandes esfuerzos en la capacitación del personal académico en el uso de las tecnologías de la información, para que sus profesores puedan implementarlas en sus cursos, en mi caso, mi experiencia ha sido con los cursos del segundo, tercer y cuarto nivel de bachillerato, como: **DEX 324** Curriculum y Planeamiento Didáctico para la Enseñanza del Español, **DEY 455** Recursos didácticos para el aprendizaje del Español, **DEX 327** Evaluación de los Aprendizajes para la Enseñanza del Español, **DEY 458** Desafíos Didácticos en la Práctica Docente para la enseñanza del Español, y **LCG 400** Seminario de Innovación y



Producción Educativa: el español de Costa Rica; estos cursos se dan en forma presencial con apoyo de la herramienta tecnológica que ofrece la Universidad, conocida como aula virtual. Este espacio le permite al estudiante que tenga acceso a información diversa como el programa de curso, el cronograma de actividades, evaluaciones, lecturas, enciclopedia pedagógica, foros, videos, presentaciones en power point y otros recursos que serán necesarios en todo momento. El aula virtual que se usa se considera un entorno de aprendizaje virtual, en la cual el estudiantado puede interaccionar, discutir, analizar, reflexionar y construir de forma conjunta el conocimiento. El ingreso al aula virtual se contempla como un espacio obligatorio dentro del curso.

Autores como Degrossi, Carnevali y Di Risio, (2008) en su artículo denominado “El nuevo rol del profesor universitario ante las NTIC en la enseñanza presencial docente-tutor”, señalan

...el uso de la computadora y los avances científicos han dado paso a eventos que están cambiando las formas socioculturales de la población y de la sociedad mundial, debido a que su núcleo básico es la información y la creciente posibilidad de todos los individuos para acceder a ella, especialmente a través de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. En este marco, donde las NTIC impactan en el quehacer de las personas, tanto en el ámbito personal como el profesional, se plantea un nuevo paradigma educativo de la Educación Superior que implica un profundo cambio en los roles tradicionales, tanto de los estudiantes como de los profesores. (p. 3)

Estos cambios implican una nueva visión de concebir el conocimiento en los procesos de la enseñanza y el aprendizaje, una nueva forma de organización en el tiempo y el espacio, de relación entre profesor y alumno y viceversa, así lo he podido constatar en mis vivencias personales. Veamos algunas experiencias:

- a. Tanto profesor como alumno deben adaptarse rápidamente a los cambios.
- b. Es necesario el trabajo en equipo para el intercambio ideas y brindarse mutua colaboración.

- c. Se enfrentan a procesos en forma individual, los que les permite desarrollar la creatividad y la resolución de problemas.
- d. Buscan generar de manera independiente nuevos conocimientos dando como resultado la motivación y satisfacción personal.
- e. Se sienten cómodos y divertidos con lo que hacen porque combinan lo académico con el entretenimiento.

A las características anteriores, es necesario, agregan Degrossi et al. (2008), enfrentar los cambios mediante un entrenamiento continuo, y reelaborando estructuras mentales, basadas en un compromiso con esta nueva modalidad educativa, en la cual, los docentes funcionan como líderes conocedores de procesos que vinculen la aprehensión, asimilación y comprensión de conocimientos, aun cuando los nuevos hallazgos en la neurociencia, el desarrollo de la informática y la sofisticación de los sistemas de información, obliga a romper con viejos esquemas, fundamentados en conceptos, creencias y técnicas que han ido quedando atrás.

De allí, que es necesario el cambio en el docente para poder llegar a interactuar con el alumno de una manera eficiente en la construcción de aprendizajes significativos, donde se exige un docente mediador de aprendizaje, capaz de diseñar experiencias y propiciar situaciones que induzcan al crecimiento cognoscitivo, mediante la interacción directa con el medio que le rodea.

Ahora bien, otro elemento fundamental en la formación de docentes, es estar vinculado a las experiencias reales de la educación secundaria y a sus distintos contextos y modalidades en los que se desarrolla el alumnado, dado que en los últimos tiempos, el joven de la secundaria ha cambiado su visión de mundo en el actuar y su forma de pensamiento; es un estudiante con una dosis de creatividad e imaginación insospechada, con un pensamiento libre, sin ataduras en el orden religioso, político y cultural; con capacidades extraordinarias en el uso de las tecnologías de la comunicación, sensible y cauto ante la mirada de los adultos; distraído o inquieto; hay veces despreocupado, vacilante o tímido; y así, podrían continuar describiendo un perfil del estudiante de secundaria. Ahora bien, ¿qué sucede cuando este estudiante llega por primera vez a la Universidad? Empieza una etapa distinta de su vida, se le exige madurez, cumplimiento a cabalidad en sus tareas, debe adecuarse a un espacio de mayor exigencia académica, se le exige rigurosidad, mayor



independencia; ante estos cambios, por supuesto que el estudiante reacciona con temor, inseguro, empieza a establecer relaciones de amistad con sus pares para sentirse más tranquilo y cómodo, esta situación inicial es desconocida por un profesor universitario que no haya tenido la vivencia de enseñar en la educación secundaria y posiblemente lo acoge como a un estudiante más en su salón de clase. De allí, la necesidad y la diferencia que tiene un profesor con experiencia en la secundaria, que sabe que todavía es un joven adolescente cuando llega a la Universidad, que requiere definir su personalidad, su imagen y proyección. Aparte de esto, es un estudiante que todavía no ha desarrollado en forma adecuada los hábitos de lectura y escritura, los contenidos que se desarrollan son más complejos y los métodos de estudio son distintos a los que estaban acostumbrados. Es importante que los docentes universitarios brindemos la mayor cantidad de herramientas posibles para ayudar a los estudiantes a transitar la vida universitaria, de esta manera, podríamos evitar la deserción y el fracaso académico de los alumnos.

Rasgos personales que debe poseer un profesor formador universitario

Para referirme a este tema, voy a establecer una diferencia entre el profesor universitario abocado a la enseñanza de una especialidad, y aquellos que aparte de ser especialistas en su disciplina, son pedagogos.

a. El profesor que enseña una disciplina

En los últimos años, la Universidad Nacional se ha abocado a dar capacitaciones a los docentes que no poseen formación pedagógica. Si bien es cierto, que se han hecho grandes esfuerzos en esta materia, yo diría que esto no es suficiente para lograr resultados positivos en sus clases. Es muy diferente cuando un profesor tiene implícito en su carrera la formación pedagógica, veamos por qué: las siguientes vivencias han sido en calidad de estudiante, como especialista en procesos de autoevaluación en algunas carreras y del trabajo conjunto con estos profesores.

1. La capacitación recibida no ha sido suficiente y más bien, algunas veces provoca confusión en la forma de abordar el proceso

de enseñanza y aprendizaje porque los conocimientos aprendidos se toman como una herramienta utilitaria, práctica; ya que existe falta de dominio en su formación teórica, esto conlleva, a desvirtuar sus objetivos y por ende el sentimiento de fracaso en su labor.

2. Es común escucharlos hablar de pedagogía, sin claridad en su abordaje teórico y más bien reduciéndola a términos metodológicos, evaluativos y de recursos.
3. Existe debilidad en toda la parte curricular: elaboración de programas del curso, elaboración de exámenes y planificación de sus clases, esto último, básicamente tiene que ver con la preparación de los contenidos que va a desarrollar en sus lecciones, (actividades del profesor muy recargadas, en las que solamente es la participación del docente y el tiempo no ha sido el suficiente para la discusión, el intercambio de experiencias o retroalimentación).
4. Uno de los problemas más serios por los que atraviesa el estudiantado universitario es la evaluación, que es unidireccional y sumativa, y lo más grave, es que todo el trabajo que ha desarrollado el alumno en clase es acumulativo y el estudiante se vuelve un receptor de contenidos, en algunos casos, se toman los criterios de participación y la asistencia, pero las prácticas, comprobaciones de lectura, presentaciones, no tienen un porcentaje específico en la evaluación propuesta. Falta una evaluación más integral, flexible y participativa, esto evitaría el fracaso en el rendimiento académico, la desmotivación y por ende la deserción universitaria.
5. En algunos casos, se dan prácticas poco saludables para los estudiantes, por parte del profesor como el “choteo”, la burla, el irrespeto, la prepotencia, la arrogancia, factores que entorpecen que el proceso de enseñanza y aprendizaje fluya en armonía, en un ambiente tranquilo y de empatía.

b. El profesor formador

Es aquella persona, que además de enseñar una disciplina también es pedagogo y formador, algunos de sus características, las presento a continuación.



1. Este profesor sabe cultivar y valorar todas las acciones de sus alumnos, sean estas positivas o negativas.
2. Se mantiene atento a las peticiones y observaciones de sus alumnos.
3. Combina la teoría con la práctica.
4. Por naturaleza utiliza el diálogo como herramienta fundamental en sus clases.
5. Tiene una perspectiva integral de su quehacer como docente.
6. Sabe comprender y reconocer a sus alumnos en sus debilidades y fortalezas.
7. Utiliza su formación pedagógica para potenciar a su disciplina.
8. Se le considera un maestro en el arte de enseñar.
9. Busca las mejores prácticas para sus alumnos y se convierte en un tutor permanente.
10. Se preocupa por el bienestar de sus alumnos y tiene claro que es primordial para el buen desenvolvimiento académico.
11. Se destaca por su condición humana, su humildad y la formación en valores.
12. Se interesa no sólo por las situaciones académicas de sus alumnos sino la de su contexto geográfico y social para tomar las mejores decisiones en la planificación de sus tareas.
13. Sabe escuchar y está dispuesto a negociar los desacuerdos con sus alumnos.
14. Estimula constantemente a sus alumnos para que logren sus objetivos y metas.
15. Es un observador constante del espacio áulico, valora las diferencias y las aprovecha para fortalecer las distintas dimensiones del ser humano.

Por último, se establece un perfil deseable para un profesor de español, los datos son proporcionados por alumnos del curso de Desafíos Didácticos de la Práctica Docente de la carrera de la enseñanza del español, año 2014. En la tabla 1, se realizó una clasificación de estos datos, en tres grandes fases: Los saberes disciplinares, los actitudinales y procedimentales.

Tabla 1. Características deseables		
Saberes disciplinarios	Saberes actitudinales	Saberes procedimentales
		<i>No debe ser solamente un transmisor de conocimiento</i>
<i>Excelente ortografía</i>		
	<i>Poseer la vocación de enseñar</i>	
		<i>Debe tener una caligrafía formidable</i>
		<i>Debe hablar con un tono apropiado, que todos sus alumnos escuchen bien</i>
	<i>Capacidad de liderazgo</i>	
	<i>Una persona informada</i>	
		<i>Debe hablar con un tono apropiado, que todos sus alumnos escuchen bien</i>
	<i>Un docente actualizado</i>	
	<i>El gusto y disfrute por la lectura</i>	
<i>Propiciar el análisis de los textos</i>		
<i>Formular preguntas de análisis en los exámenes</i>		
		<i>Organizar y planear actividades, juegos y dinámicas.</i>



		<i>Ser un observador: de las personas y del medio que le rodea</i>
	<i>Paciente, tolerante y comprensivo con sus alumnos</i>	
<i>Debe ser creativo y conocedor de la tecnología y de los distintos recursos didácticos</i>		
<i>Debe tener consciencia ambiental: fomentar el respeto y la preservación por las distintas especies, así como del cuidado al ambiente.</i>		
		<i>Ser un mediador de conflictos</i>
	<i>Seguridad en sí mismo</i>	
		<i>Una persona organizada</i>
	<i>Amor y pasión por lo que hace</i>	
		<i>Capacidad para innovar</i>
	<i>Simpatía</i>	
		<i>Tomar iniciativa</i>
		<i>Comunicativo</i>
	<i>Pasión por las letras</i>	
	<i>Respetuoso y responsable</i>	

<i>Debe tener una buena dicción para que se entienda todo lo que dice</i>		
	<i>Debe ser una persona motivadora, agradable y humilde</i>	
		<i>Debe ser una persona dinámica</i>
<i>Docente como un actor político clave en la transformación radical de la sociedad</i>		
	<i>Debe vestir bien y cuidar su cuidado personal</i>	
<i>Agente articulador de su práctica cotidiana</i>		
		<i>El docente debe contemplar un mejor uso del espacio</i>
<i>Un docente investigador</i>		

Fuente: Elaboración propia. Datos de alumnos de la carrera de Enseñanza de Español, curso Desafíos Didácticos en la Práctica Docente, 2014.

Algunas reflexiones puntuales, que fueron consideradas por los mismos alumnos de este curso y que son fundamentales en la formación del profesorado de español, se detallan a continuación:

Pasión por la lectura. Un docente de español debe transmitirle a sus estudiantes el amor por la lectura, para que estos aprendan a valorar la literatura y utilizarla y sacar ventaja de todos sus beneficios, la única forma de hacerlo es sintiendo realmente esa pasión.



Interés por los estudiantes. Es importante que los profesores se interesen por los estudiantes en todo sentido, lo que implica conocer sus circunstancias de vida, el conocimiento previo que tienen, así como su historia personal, con el fin de hacer las adaptaciones necesarias para lograr que los adolescentes aprendan la materia.

Conocimiento de la realidad nacional. Los docentes deben conocer lo que ocurre alrededor, para que de ese modo, logren concientizar a los jóvenes, enlazando la materia o contenidos con la vida cotidiana y los problemas a los que el joven debe hacer frente día con día.

Creatividad. Debido a que no todas las personas aprenden del mismo modo, el docente de español debe hallar distintos modos de explicar los contenidos, con el fin de despertar el interés de los estudiantes y hacer que estos sean constructores de su propio conocimiento.

Paciencia. Los docentes deben ser pacientes con los alumnos, ya que si realmente se desea producir conocimiento, los adolescentes deben estar en un ambiente en el cual se sientan cómodos y fortalezcan la confianza en sí mismos, solo se logrará mediante la estimulación y la paciencia del docente para que el estudiante se sienta lo suficientemente conforme como para expresar sus ideas sin temor a equivocarse.

Manejo de la tecnología. En pleno siglo XXI, el mundo se rige por medio de la tecnología. La mayor parte de los adolescentes tienen total dominio y conocimiento de estos recursos, por lo que estos pueden ser una herramienta para educar y van a hacer que el adolescente se sienta más familiarizado.

Actualización. Es importante recordar que los docentes deben actualizarse constantemente, para así lograr que el conocimiento sea innovador. Por otra parte, el docente debe estar comprometido con los estudiantes y hacerles saber que el conocimiento es para ellos, y que el docente, solo será una guía en ese proceso.

Dedicación a su trabajo. Lo anterior debido a que un (a) docente que esté enfocado (a) en mejorar su trabajo, cosechará grandes frutos,

vistos tanto desde el punto de vista docente, como desde el punto de vista del alumno.

De mentalidad abierta. Abierto a todas las posibilidades de diversidad del alumnado porque es esencial que alguien que esté formando ciudadanos íntegros no puede cerrarse a una única concepción de estudiante, es decir, al “estudiante imaginado o modelo”.

El profesor debe tener una mentalidad abierta, pues cada persona es única, de esta manera, cuando se carece de ello, se tiende a la discriminación.

Una personalidad motivadora. Depende de la inspiración que proyecte el o la docente en clase, así el alumnado estará interesado en la materia. Se podría decir que “si no sabe vender se queda con la cosecha”.

La paciencia. La paciencia es algo que se aprende en el hogar con las propias personas que habitan en la casa. Es algo elemental, es algo aprendido y perfeccionado, pero sin duda, fundamental.

Capacidad de planear una clase. En otras palabras, tener visión futurística, y estar atento a todas las acciones que se puedan desarrollar en la clase. La capacidad de planear la clase es de suma utilidad porque el profesorado y el alumnado deben tener una idea “fija” del contenido que se verá.

El gusto por la profesión. Si escogió el área de la enseñanza del español por equivocación lo que va a transmitir a sus estudiantes es el desprecio, odio o aburrimiento, pues no desarrollará la clase igual a un profesor que sí ama lo que hace.

Inspiración. El saludo y una buena actitud de inicio puede ser el ente que inspira al estudiante a aprender, tener una actitud positiva, es decir, que motive al estudiante, pues muchas veces la forma negativa del profesor lo que ocasiona es miedo y temor al educando, por ende, implica la poca participación.



Liderazgo. El docente debe poseer liderazgo, en el sentido de que la habilidad de liderazgo es algo imprescindible. Ser líder, conlleva muchas responsabilidades, tales como dar confianza (a tal grado, el alumno se siente con confianza similar a la de un amigo, pero a la vez, ser un docente, es decir, estar en la delgada línea de la amistad y la docencia), dar seguridad, incentivar al estudio, proyectar respeto, proyectar, si es posible, admiración, entre otras.

Formador integral. Un profesor que no solamente se enfatiza en brindar el contenido, sino también en formar seres con valores, es decir, el papel del docente no es solamente expulsar lo que sabe, sino tomar en cuenta las ideas de sus alumnos y así realimentar los conocimientos entre profesor y estudiante. Además, un formador es aquel profesor que acepta que no lo sabe todo y que conforme se va desempeñando en su área va adquiriendo más conocimientos de sus propios estudiantes.

El docente debe poseer valores. Respeto, responsabilidad, paciencia, amor, entre otros. Los valores mencionados anteriormente son esenciales para que el aprendizaje pueda ser eficaz, por ende, el educar no es encasillarse en ese mundo que deja por fuera el contexto, ya que el entorno (sociedad) es uno de los elementos ligado a la educación.

Consideraciones finales

El recorrido anterior, sobre la formación inicial del profesorado en la Enseñanza del Español, impartida en la Universidad Nacional, nos plantea algunos retos:

1. Un profesor actualizado en su disciplina y en la formación pedagógica, de acuerdo con los retos que requiere la sociedad actual.
2. Los procesos de la mediación pedagógica entre profesor-alumno requieren impulsar un diálogo permanente entre los tipos de saberes y sus interrelaciones.
3. El reconocimiento al estudiante como ser humano, diverso y con sus propias manifestaciones culturales, antropológicas, económicas y sociales en su formación inicial.

Referencias

- Degrossi, Falke y Di Risio. (2008). *El nuevo rol del profesor universitario ante las NTIc en la enseñanza presencial: docente – tutor*. Universidad de Belgrano. Zabala 1837- Capital- Buenos Aires- Argentina Instituto Universitario de Ciencias de la Salud (I.U.C.S) Fundación H.A.Barceló. Larrea 770 - Capital- Buenos Aires- Argentina. Recuperado de http://eduqa2008.eduqa.net/eduqa2008/images/ponencias/eje_tematico_4/4_22_EL_NUEVO_ROL_DEL_PROFESOR_UNIVERSITARIO__Degrossi__Falke__Di_Risio_.pdf
- Martínez Sánchez, F. (1999): “*El perfil del profesor universitario en los albores del siglo XXI*”. I Encuentro de perfeccionamiento del profesorado universitario, Caracas.
- Lucero, María M. y Chiarani, (2004). *La formación del profesorado y los ambientes de aprendizaje virtuales*. Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales, Universidad Nacional de San Luis – Argentina.
- Ministerio de Educación Pública (2009). *Programas de estudio, Español: Tercer ciclo de Educación General Básica y Educación Diversificada*, San José, Costa Rica.
- Revista Matinal, no. 4 y 5. Entrevista a Jara, Oscar (2010). *La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos*.